

Categoría: Adoración

Descripción: Este es el tercer artículo de una serie que trata las formas de cómo mejorar el culto de alabanza y adoración de su iglesia. En este artículo el Dr. Donald S. Whitney habla sobre cómo reformar la música de adoración según la frase bíblica: «*salmos, himnos y cánticos espirituales*». Además, ofrece algunas ideas acerca de los «especiales», los aplausos, el uso de un retro-proyector o presentaciones *PowerPoint* versus himnarios, etcétera.

La mejor adoración para el Señor

Parte III

Por Donald S. Whitney

Casi todas las personas a las que les pregunto creen que la alabanza y adoración de su iglesia necesita mejorar. Generalmente los cambios que tienen en mente se relacionan más con los cantos y estilo musical preferidos que cualquier otro aspecto.

Como lo indica el título, este es el tercer artículo de una serie que trata las formas de cómo mejorar el culto de alabanza y adoración de su iglesia. En este artículo escribo acerca de cómo reformar la música de adoración según la frase bíblica: «*salmos, himnos y cánticos espirituales*». Por años cité, y aún así no me fijé, en algunas de las enseñanzas bíblicas más obvias acerca de qué cantar en un culto de adoración. Desde mi perspectiva, como predicador y maestro que sirve en docenas de iglesias todos los años, la mayoría de las congregaciones serían bendecidas si observaran con una fresca mirada este y otros pasajes que tratan el tema de la adoración.

Además, ofrezco algunas ideas acerca de los «especiales», los aplausos, el uso de un retro-proyector o presentaciones *PowerPoint* versus himnarios, etcétera. Espero que el Señor utilice este artículo para mejorar la adoración y edificación de su pueblo en muchas iglesias locales.

1. Cante salmos

Aturdido. Esa es la palabra que utilizaría para describir mi repentina conciencia sobre mi negligencia ante un claro mandato bíblico. Estuve involucrado en el liderazgo de los cultos de adoración por más de quince años antes de darme cuenta de lo que muchos cristianos y denominaciones enteras habían entendido por siglos: Dios nos manda a cantar salmos.

El libro de los Salmos fue inspirado por Dios para que fuera el libro de los cánticos de su pueblo. El ser este el propósito de los Salmos es como si Dios dijera: «Quiero que me alabes; y aquí están las palabras que quiero que cantes.» Y no es que nuestro Nuevo Testamento no indique nada sobre que las personas del Nuevo Pacto de Dios no necesitan cantar Salmos, ya que nos da dos mandamientos sobre qué debemos entonar «salmos, himnos y cantos espirituales» (Efesios 5.19; Colosenses 3.16). Aunque sabía estos pasajes de memoria, nunca los había obedecido conscientemente a la hora de guiar al pueblo de Dios para cantar salmos en el tiempo de adoración. Ahora difícilmente puedo planear un culto de adoración sin pensar en cantar al menos un salmo.

Una forma de empezar a cantar salmos es examinando los cantos que su iglesia entona en la actualidad e identificar aquellos que se basan substancialmente en las palabras de algún salmo. Para muchos, esto involucraría simplemente buscar en el índice de las Escrituras en la parte de atrás de sus himnarios. Luego hacer un esfuerzo consciente para entonar a menudo los cantos basados en los salmos, recordándole a la congregación los mandatos que hablan sobre cantar salmos.

Otra forma es utilizar la colección de salmos métricos de Isaac Watts (usted los pueden obtener en formato de libro o en Internet). Esta colección es de dominio público así que puede utilizarlos en sus diapositivas o incluso en sus boletines. Casi que todos están en métrica común, lo que significa que todos (incluso aquellas personas que no saben leer música) pueden asociar los textos a las tonalidades que la gente ya conoce. Por ejemplo, todos aquellos que están en métrica común pueden cantarse casi en cualquier tonalidad, tales como la tonalidad de *Sublime Gracia*. También debería saber que Watts —a mi parecer

correctamente— interpretó los Salmos a la luz de Cristo y del Nuevo Testamento y esto lo refleja en su himnario.

Una tercer opción es utilizar los recursos de las editoriales que se especializan en materiales para cantar salmos. *Finalmente*, anime a las personas dotadas de su iglesia a que compongan nuevas tonalidades para los Salmos.

En todos los casos, cuando introduzca un canto basado en los Salmos en el culto de adoración de su iglesia, guíe la atención hacia los pasajes que nos instruyen a cantar salmos y observe cómo estos nuevos cantos representan un intento deliberado para obedecer a Dios. Y cuando los cante, frecuentemente señale no solo el nombre de la pieza, como «Alabad a nuestro Dios en su santuario» sino indique que esto es un salmo.

Si bien todos podemos testificar acerca de las bendiciones que hemos recibido al entonar otros cantos, ¿no tiene sentido que cantar las propias palabras que Dios ha inspirado para nosotros nutrirán nuestras almas de una forma única?

2. Si usted considera que el estilo de adoración de su iglesia es histórico, entonces asegúrese de cantar himnos y canciones espirituales

Por «histórico» me refiero al creciente número de iglesias que han redescubierto la práctica bíblica de cantar salmos. Hay una posición conocida como *Exclusive Psalmody* (la creencia de que la Biblia limita nuestros cantos de adoración exclusivamente a los salmos) con la que yo respetuosamente difiero. Pero aquí no me refiero a aquellos que mantienen esta posición. Por el contrario, me refiero a aquellos que han regresado a la alegría y belleza de cantar salmos, sin embargo, han reaccionado exageradamente a la hora de cantarlos al punto de ignorar los himnos y cantos espirituales que también manda Dios en Efesios 5.19 y Colosenses 3.16. Es tan incorrecto abandonar los himnos y cantos espirituales que la Escritura instruye como ignorar los salmos.

Por cierto, al regresar obedientemente a los cantos de los salmos, no permita que su culto de adoración se convierta en uno anacrónico. La iglesia *debería* diferenciarse del mundo, y esto algunas veces incluirá cantar tonalidades más antiguas que los creyentes han cantado por siglos. Como lo dije anteriormente, los antiguos salmos métricos (tales como los de Watts) pueden cantarse en tonalidades contemporáneas (eso si la tonalidad comunica apropiadamente el espíritu del texto). Usted incluso puede componer nuevas tonalidades. Pero una cosa es sonar irrelevante para el mundo; y otra sonar de esa forma para hacer madurar a los creyentes.

3. Si usted considera que el estilo de adoración de su iglesia es tradicional, entonces asegúrese de cantar salmos y cantos espirituales

Admitámoslo, definir «salmos y cantos espirituales» es como tratar de definir el amor. Revise veinte comentarios y encontrará veinte explicaciones diferentes del significado de estos términos. Algunos (los de la posición *Exclusive Psalmody*) creen que toda esta frase se refiere a los salmos del Antiguo Testamento, mientras otros piensan que no. Muchos cristianos carismáticos creen que los cantos espirituales son algo parecido a cantar en lenguas. Algunos eruditos piensan que los tres términos básicamente significan lo mismo, cantos con un contenido religioso y en oposición a los cantos seculares.

Si bien el debate acerca del significado de las Escrituras siempre es importante, tarde o temprano llegará el momento para actuar y decidir cuál será la música del culto del domingo. Los líderes comprometidos a entonar cantos con una base bíblica deben escoger una posición que pueda explicar el significado de estos términos y deben seleccionar cantos específicos en una forma apropiada.

Para llegar a una interpretación apropiada de la frase debemos preguntarnos: «¿Qué entendía el apóstol Pablo por *salmos, himnos y cantos espirituales* cuando fue inspirado por Dios a escribir estas palabras?» O para ponerlo de otra forma, «¿qué tipo de cantos le decía Pablo a las personas que cantaran cuando él fundaba iglesias?» Obviamente, no pensaba en los cantos que hoy día se cantan en las iglesias, a excepción de los Salmos, nuestros cantos de adoración se escribieron siglos después de que Pablo muriera. Aún así, para ser bíblicos

en los cultos de adoración nuestros cantos deben acoplarse a la norma de *salmos, himnos y cantos espirituales*.

Tomo la frase *salmos, himnos y cantos espirituales* para indicar (1) los *salmos* del Antiguo Testamento; (2) *los himnos* para o acerca de Dios, y (3) *los cantos* sobre asuntos *espirituales*, es decir, la vida y experiencia cristiana. *Los Salmos* se pueden cantar (o incluso ser recitados) palabra por palabra de la Biblia, o se pueden poner en forma métrica para que sea más fácil cantarlo en el idioma materno (nota del autor).

Los *himnos y cantos espirituales* pueden adaptarse o tomarse directamente de la Biblia, pero generalmente son composiciones originales de escritores no inspirados. Ni la duración, antigüedad, ni el estilo de la tonalidad determina si es un himno o un canto espiritual. Tanto los himnos como los cantos espirituales pueden ser tan breves como un par de líneas o llegar a tener varias estrofas. Además de nuestros himnos más antiguos, todos los días se escriben nuevos himnos con melodías contemporáneas, y cada domingo muchos cristianos entonan cantos espirituales que tienen siglos de existencia, no solo aquellos que han sido recién compuestos. Tanto himnos como cantos espirituales han sido compuestos principalmente para expresar las convicciones de la mente cristiana o los sentimientos del corazón del creyente, o una combinación de ambas. Sin embargo, en términos generales, los himnos están dirigidos a Dios; los cantos espirituales al hombre (ya sea para enseñar o aconsejarnos).

Así que a veces es difícil distinguir entre un himno y un canto espiritual porque muy a menudo comparten muchas cualidades. De hecho, los buenos himnos y cantos espirituales a menudo tendrán mucho en común con los salmos. Eso se debe a que muchos de los salmos del Antiguo Testamento no solo están dirigidos y hablan acerca de Dios (lo cual es la esencia de un himno), sino también hablan sobre la experiencia del creyente (la cual es el distintivo de un canto espiritual). De esta forma, incorporan las marcas que distinguen a un salmo, un himno y un canto espiritual; todas en uno.

En resumen, es el *contenido* de un canto lo que determina si pasa la norma bíblica y así utilizarlo en un culto de adoración como salmo, himno o canto espiritual. Y en todos los casos, si la letra no es tomada de la Biblia, entonces

debe ser consistente con la enseñanza de ella. Eso no significa que deberíamos cantar verdades si la melodía es mala, y ciertamente no deberíamos entonar un canto pobremente escrito o teológicamente débil solo porque a todo el mundo le gusta la tonalidad.

Deseo continuar con mi estudio sobre este tema, y estoy abierto a la instrucción de los demás. Pero cualquier idea que usted crea que es el significado de estos términos «salmos, himnos y cantos espirituales» —y la verdad es que ellos sí significan *algo*— los tres claramente deberían cantarse en el culto de adoración a Dios. Por tanto, si su iglesia aboga principalmente por la tradición de cantar himnos, no rechace el mandato de entonar salmos y cantos espirituales.

Ya que anteriormente discutí el tema de cantar salmos, ahora me concentraré en los cantos espirituales. Algunas personas creen que los cantos espirituales equivalen a la música contemporánea, y para ellos todo lo nuevo está mal. Pero recuerde que el propio Pablo entonaba cantos espirituales, y mandó a las iglesias a hacer lo mismo. Los creyentes siempre han cantado sobre temas de la vida cristiana, así que los cantos espirituales han estado presentes por más de dos mil años. Sin embargo, es muy probable que *todos* los cantos espirituales que Pablo entonaba eran nuevos en esos días. Así que desde los inicios de la iglesia los cristianos han adorado con cantos espirituales que son contemporáneos.

Algunas de las objeciones más comunes (o argumentos más recurrentes) a la hora de querer entonar cantos espirituales pareciera que se basan más en las preferencias que en cualquier otra característica. ¿Muy breve para ser sustancial? Bueno, la *Doxología* es bastante corta. Y cuando leo algunos de los que parecen ser cantos en Apocalipsis (por ejemplo 4.11; 5.9–10; 5.12; 5.13), su brevedad me asombra como los cantos entonados en muchos coros contemporáneos. Si estos breves cantos son tan valiosos como para que en el cielo los entonen, entonces ¿quién podría debatir en cantarlos en la iglesia? De hecho, uno de las características más interesantes de los mejores coros es que han sido tomados de las Sagradas Escrituras. ¿Muy repetitivo? Algunos de los salmos son bastantes repetitivos. No olvide que el Señor inspiró el Salmo 136 y este es bastante repetitivo. En él, la frase «*porque para siempre es su misericordia*» aparece veintiséis veces. Y si Dios se place en escuchar a cuatro seres alrededor del trono adorándolo con la misma oración día y noche sin

detenerse (lea Apocalipsis 4.8), entonces no podemos decir que la repetición provoca que un canto sea inaceptable para el Señor.

Así que el debate casi siempre regresa al punto del *estilo* musical. Los cantos tradicionales generalmente se entonan con melodías un poco más antiguas, y las composiciones más nuevas tienden a reflejar música contemporánea. Y cada uno de nosotros se inclina hacia uno u otro según nuestras preferencias. Pero si el texto está bien escrito y no contradice las Escrituras, y si la música calza muy bien con el texto, y todo en conjunto se canta con reverencia, todos deberíamos estar dispuestos a entonarlo sin prestarle atención a la fecha de su composición.

Es cierto que muchos de los cantos contemporáneos son poco profundos. Pero también es cierto que muchos cantos antiguos son poco originales y anticuados, sin ninguna cualidad perdurable. En ninguno de estos casos se debiera entonar un canto. Y en algunas ocasiones líderes insensibles interesados más en la aplicabilidad que en la fidelidad o unidad obligan a la congregación a aceptar demasiados cantos contemporáneos. Sin embargo, debemos recordar que Dios ha levantado compositores y escritores fieles en todas las generaciones. Y así como los teólogos y predicadores trabajan para comunicar la verdad de Dios a sus contemporáneos, nuestros compositores nos ayudan a expresar por medio de la música de nuestra propia época la verdad invariable de Dios. No deberíamos esperar entonar solamente cantos escritos por anteriores generaciones de cristianos así como nunca deberíamos esperar leer solamente las obras escritas por anteriores generaciones de predicadores y teólogos. Debemos valorar y preservar lo mejor de sus obras y utilizarlas en nuestra vida.

Las Escrituras repetidamente nos enseñan a entonar «*un cántico nuevo*» (Salmos 33.3; 96.1–2; 98.1; 149.1; Isaías 42.10) para el Señor. También se espera que «*una generación alabará tus obras a otra generación*» (Salmo 145.4). Entre los prácticos resultados de la obediencia a estos mandatos debería ser que así como cada generación exitosa de cristianos entonaron un cántico nuevo para el Señor, cada uno de ellos contribuirá a las expresiones de devoción a Dios e incrementará el repertorio de alabanza de la iglesia.

4. Si usted considera que el estilo de adoración de su iglesia es contemporáneo o una mezcla de estilos, asegúrese de entonar salmos e himnos

Alguien ha dicho que cuando una iglesia tradicional se renueva empieza a entonar cantos contemporáneos, y cuando una iglesia contemporánea se renueva entonces empieza a cantar himnos tradicionales. Creo que hay algo de cierto en esta declaración, pero también deberíamos añadir que cuando ocurre alguna de estas dos experiencias de renovación la iglesia también empezará a cantar salmos. En cualquiera de los casos, reformar la música de adoración de una iglesia requiere de voluntad y esfuerzo. Sea explícito con respecto a cómo los cambios son un intento de obedecer las Escrituras. El pueblo de Dios generalmente responde bien a la verdad de Dios cuando se le presenta en el espíritu correcto.

Reconozco que la mayoría de las iglesias contemporáneas probablemente cantarán salmos con tonalidades contemporáneas. Y si bien se pueden adaptar algunas de las letras de los himnos tradicionales para que puedan ser entonadas con música contemporánea, no deje de cantarlos con sus tonalidades originales. Algunas de ellas simplemente no pueden ser superadas. Y aquellos que piensan que para muchas personas los cantos convencionales no tiene ningún encanto, recuerde el aprecio casi universal con respecto a la música tradicional navideña. Muchos adolescentes y jóvenes no se pueden resistir a entonar cantos tradicionales así como villancicos. Asimismo, cierta música patriótica obtiene el mismo tipo de respuesta. En ocasiones como estas, incluso los no creyentes reconocen que hay lugar para la música que ha sobrevivido al pasar de los años y las generaciones. ¿Cuánto más debería la iglesia valorar sus propios tesoros musicales que han sobrevivido el pasar del tiempo? ¿Cuánto más debería el cuerpo de Cristo buscar entonar cantos que unifican en vez de dividir? Y si bien llegará el día en que algunas piezas musicales desaparecerán, lo mejor de la música de adoración tradicional durará para siempre.

Aún más importante, puede haber un gran beneficio en saber que usted canta las mismas palabras y melodías que el pueblo de Dios ha cantado por generaciones. Cuando entonamos las mismas piezas y tonalidades que por años usaron nuestros padres, abuelos, o héroes espirituales para alabar a Dios, se desarrolla en nosotros un sentido de la resistencia y continuidad de la iglesia a través del tiempo.

Además, así como no queremos formar una generación de cristianos que estén completamente desconectados con su propia cultura, tampoco queremos una generación de creyentes que no conozca «Castillo fuerte es nuestro Dios», «Santo, santo, santo», o «Maravilloso es el gran amor». Perjudicaremos a las futuras generaciones si solo les legamos cantos de adoración de nuestra época y no les ofrecemos nada de las generaciones anteriores. Deberíamos heredar a nuestros sucesores lo mejor que nuestros antepasados espirituales nos confiaron, así como lo mejor de nuestro tiempo.

5. Utilice diapositivas, pero no se olvide del himnario

Me invitaron a predicar en una iglesia que utiliza el programa *PowerPoint* para presentar las letras de los cantos. El pastor me contó de un incidente con sus hijos que le hizo cambiar su perspectiva acerca de dejar de lado los himnarios. Durante las vacaciones, él y su familia asistieron a la iglesia donde él había crecido. Al principio del culto, el líder de adoración anunció el número de un himno y mi amigo y su esposa buscaron sus respectivos himnarios. En medio de ambos, estaban sus dos hijos, aproximadamente de cinco y siete años. Se dieron cuenta que estos libros no eran Biblias, así que señalaron el himnario de su padre y le preguntaron sinceramente: «¿Qué es eso?»

«Me hizo darme cuenta —dijo mi amigo— que no quiero criar niños sin que sepan lo que es un himnario.»

Utilizar los medios electrónicos para presentar las letras de los cantos tiene sus beneficios y utilidades, como lo he experimentado personalmente en muchos lugares así como en la iglesia donde soy miembro. Sin embargo, hay mucho por decir con respecto a mantener el uso de los himnarios (como lo hace mi iglesia). Un himnario le permite a la congregación aprender sobre la historia de la música y de la iglesia que de otra forma no conocerían. No sé leer música, pero debido a que por años he utilizado el himnario (el cual tiene la notas junto a las letras, a diferencia de solo ver los cantos en una pantalla o en una hoja de papel), he aprendido un poco sobre las tonalidades, o cuando sostener una nota, etc. Además, cuando leo al final del canto la historia del compositor, por ejemplo, William Cowper, u otro héroe cristiano, mi conocimiento de la vida de quien lo

escribió me ayuda a profundizar en mi experiencia a la hora de cantarlo. (Si a su iglesia se le dificulta el hecho de usar himnarios, puede poner el nombre del compositor en la pantalla o en el boletín.)

Como sociedad, nos estamos convirtiendo en analfabetos. Mantener el uso del himnario expresa el valor que los cristianos le dan a los libros. Si usamos el himnario durante el culto, podemos también influenciar a nuestros hermanos en su crecimiento y experiencia cristiana fuera de las paredes del templo ya que hay más posibilidad de que ellos utilicen el himnario en los tiempos de adoración con su familia o en su tiempo devocional si ven que su congregación también lo usa para adorar.

6. Promueva la oración colectiva durante el culto de adoración

Muchas iglesias tienen un tiempo de oración colectiva un día entre semana, entonces ¿por qué no en la mañana del domingo? Cuando pastoreaba una iglesia en Chicago, pusimos esto en práctica y en muchas ocasiones era el mejor tiempo de oración de la semana. Algunos de nuestros hermanos y hermanas, a quienes se les dificultaba asistir al culto de oración de los miércoles en la noche, estaban presentes los domingos y podían compartir de su madurez espiritual en nuestras oraciones. Además, asistía más gente y las personas estaban más frescas —física y espiritualmente— que durante la reunión de oración de mitad de semana.

Cada iglesia tendrá sus propios desafíos logísticos para llevar a cabo la oración colectiva, algunos de ellos se pueden resolver tan solo colocando unos cuantos micrófonos en lugares estratégicos. También podría ser de gran ayuda que con anterioridad le pida a ciertas personas que oren en el caso de que nadie más lo haga. Usted también podría invitar a la congregación a que asuma una postura de humildad ante el Señor —que se arrodillen si es posible, y si no que se pongan de pie.

Una posición neutral entre tener a una sola persona dirigiendo una oración pública (aunque no apruebo el abandono total de esta práctica) y pedirle a varios que lo hagan es solicitar que haya una sucesión de personas que dirijan una

oración colectiva ya sea desde el altar o desde un micrófono localizado en otra parte del templo.

Nadie duda de que la oración colectiva forma parte de la vida de una iglesia saludable (ver Hechos 2.42). Y si pienso en eso, la diferencia principal entre la oración colectiva en el culto de la mañana del domingo (por la cual estoy abogando) y la oración colectiva en la reunión entre semana es el tamaño del grupo. En la mayoría de las reuniones de oración de entre semana se canta y hay una enseñanza de la Palabra de Dios, al igual que en el culto de adoración del día del Señor. Lo único que queda por hacer en el culto del domingo es organizar este tiempo para que todo mundo pueda escuchar.

7. Trate que no todos los domingos haya un solo o música coral

La mayoría de los líderes de adoración saben lo que se siente cuando un domingo en la mañana alguien llama para cancelar el especial porque la persona que iba a cantar un solo no va a poder asistir, o cuando le avisan poco antes de iniciar el culto que faltan tantos miembros del coro que no se podrá contar con la participación de este. A menudo esto provoca que el ministro de alabanza corra a la cabina de sonido para buscar pistas u otro canto para entonar por enésima vez.

Si bien los solos o las piezas corales son formas de adorar, estos a diferencia del canto congregacional, no son necesarios. La prioridad bíblica claramente se enfoca en que la congregación cante toda junta. No sienta que es indispensable tener algún especial musical todos los domingos. De hecho, prográmelo solamente cuando haya un propósito específico para ese canto en particular. De lo contrario, las personas podrían empezar a creer que los solos o la música coral es un entretenimiento santo y un tiempo donde se entona música principalmente porque hay un espacio reservado para ellos en el culto de adoración en lugar de percibirlo como una función ministerial definida para ese domingo.

8. Utilice el silencio estratégicamente

El silencio es extremadamente extraño en nuestra cultura. Encendemos el automóvil y el radio salta a la vida y así hasta que apagamos el motor. Los restaurantes a menudo ponen música o encienden la televisión para que nos acompañe durante la cena. Afuera, nos inunda el ruido de los automóviles y de los aviones. Adentro, las computadoras se escuchan a la distancia. Los teléfonos celulares nos interrumpen en cualquier lugar a donde vayamos. Es muy común levantarse de la cama en la mañana y acostarse por la noche sin un solo receso de la cacofonía de los sonidos creados por el hombre y sin ningún momento para reflexionar sobre cualquier comentario que hayamos escuchado. Rara vez nos detenemos, y pocas veces estamos en silencio.

Si existe un lugar para que haya un momento de silencio intencional, ese es durante el culto de adoración al Señor. Hacer una pausa para meditar, para disfrutar de Dios, para sentir el peso de la verdad, para concentrarse en la presencia del Señor —estas son las razones para un silencio meditativo ante Dios, para el *selah* (la palabra hebrea para «pausa») disfrutado docenas de veces en los Salmos.

Programe un tiempo de silencio en el culto. Existen dos tipos de silencio en el culto: el planeado y el espontáneo. Los silencios espontáneos son generalmente los momentos embarazosos cuando el líder de adoración olvida lo que sigue, o cuando hay un problema con el sistema de sonido, o en general cuando algo sale mal. Los silencios planeados son aquellos periodos intencionales en medio de las actividades de adoración y cuyo propósito es incrementar la adoración, o mantener la resonancia de un momento profundo.

Sin embargo, las personas generalmente asumen que el silencio en la iglesia no es algo planeado (según muchos es cuando se va la señal de la radio o la televisión), por eso, enséñele a su congregación sobre la importancia y belleza del silencio en el tiempo de adoración. Muéstreles en qué partes de la Biblia se habla sobre el silencio «delante del Señor» (Habacuc 2.20; Sofonías 1.7; Zacarías 2.13) y luego indíqueles en qué momento ocurrirá en el culto de adoración para que así puedan anticiparlo.

Así que ¿cuándo debería haber un tiempo de silencio en el culto? En el segundo artículo de esta serie recomendé un tiempo de silencio al principio del culto — después de que las personas hayan tenido tiempo para compartir informalmente como comunidad, y después de anunciar que la adoración está a punto de iniciar. Pero el silencio también puede ser una forma poderosa para finalizar el culto. Conozco varias iglesias donde la congregación se mantiene sentada para cerrar con una oración. Luego después de un minuto de silencio se escucha música que indica que pueden retirarse. Cuando predico, concluyo mi sermón con una oración, y al final de ella a menudo le pido a la gente que permanezca en silencio, para reflexionar sobre la verdad del mensaje y cómo el Señor la aplicará. Quizá haya otro lugar mejor para tener un tiempo de silencio en el culto de su iglesia, pero cualquiera que sea ese momento, recuerde que existe claramente un tiempo en la adoración pública cuando es apropiado callar «¡delante del Señor!» (Sofonías 1.7).

9. Permita que los aplausos sean algo espontáneo y no rutinario.

Aplaudir durante el culto de adoración a Dios se ha convertido en algo muy común en las iglesias evangélicas. Algunos lo aprueban basados en que aplaudir expresa aprecio por la ministración recibida a través de la música y reconocimiento por la preparación puesta en la presentación. Se asume que los aplausos animan al que lo recibe, además, el Salmo 47.1 menciona las palmas dentro del contexto de la adoración («Batid palmas, pueblos todos; aclamad a Dios con voz de júbilo»).

Sin embargo, ¿no se aplicarían estos mismos argumentos a aplaudir después de un sermón? Si bien es cierto que dicho pensamiento dejaría atónitas a varias personas, ¿no es verdad que el predicador necesita tanto ánimo como un cantante o un músico? ¿No deberíamos también reconocer su preparación? ¿Qué tal aplaudir después de una oración que realmente nos tocó?

Además, ¿qué ocurre si usted no aplaude después de la participación de un cantante o músico? ¿Eso no desanima a aquellos que comparan la recepción silenciosa hacia su ministración con los enérgicos aplausos que otra persona recibió? Y si le aplaudimos a todo el mundo, ¿no se convierte eso en una mera obligación?

«¡Agradecemosle al *Señor* por habernos ministrado a través del cantante o músico!» —algunos podrían decir. De nuevo pregunto, ¿entonces por qué no le aplaudimos al predicador o al que oró como una forma de agradecimiento al Señor? Pero incluso cuando el aplauso va dirigido al Señor, ¿cómo discierne el cantante o músico la realidad de que la congregación no le está aplaudiendo a él o ella? Si usted nunca ha estado al frente y si nunca ha escuchado aplausos después de su participación en la adoración pública, le puedo testificar que se siente muy extraño. ¿Usted reconoce o ignora los aplausos? Si los reconoce, ¿no está llamando la atención hacia usted en lugar del Señor? ¿Está recibiendo las gracias que estaban destinadas para Él? Si los ignora, ¿no parecería un acto insensible hacia aquellos que desean mostrarle su aprecio o que desean animarlo por medio de los aplausos?

Algunos aprueban los aplausos cuando dicen: «En nuestra cultura aplaudir es la forma más aceptable y común utilizada por un grupo de personas para expresar simultáneamente su aprecio. Así que no hay nada de malo con que la iglesia quiera aplaudir para agradecer a aquellos que cantan o tocan algún instrumento [¿incluso aquellos que predicán u oran?] en el altar». Eso es cierto, aplaudir es la expresión normal de la gratitud colectiva en nuestra cultura, pero también está íntimamente asociado con las presentaciones y entretenimiento. Cuando aplaudimos todas las actividades del culto del domingo de la misma forma en que lo hacemos cuando vamos al teatro, será más difícil eliminar la atmósfera de entretenimiento en el culto de adoración, y se le dificultará más a los líderes de adoración mantener alejado del altar una mentalidad de presentaciones. La Biblia le indica a la iglesia otra forma para expresar aprecio a Dios y a las demás personas en el culto de adoración: decir «amén».

En la mayoría de las referencias bíblicas hacia aplaudir (alrededor de unas doce), esta acción se hace no como un acto de celebración, sino como un acto de burla (por ejemplo Lamentaciones 2.15). Sin embargo, habrá ocasiones en la adoración cuando el aplauso espontáneo es incontrolable y apropiado. Por ejemplo, en la iglesia donde soy miembro, si el pastor predica sobre «El Señor proveerá» y anuncia al final del sermón que alguien donó anónimamente varios millones de dólares a la iglesia y con ese dinero podremos comprar nuestro propio edificio, usted puede estar seguro de que habría una explosión de aplausos y otras expresiones impulsivas de alegría y celebración dirigidas a Dios. Sin embargo, más allá de dichas ocasiones inusuales, es más apropiado expresar aprecio, consentimiento, y ánimo en forma verbal con el conocido «amén» bíblico.

¿Y qué si los aplausos son ya una costumbre en su iglesia? Exprese que usted entiende las buenas intenciones detrás de ellos, y la realidad del deseo cristiano de expresar gratitud y ánimo hacia los demás. Luego explique las dificultades y peligros asociados con los aplausos en la adoración así como la alternativa bíblica. Respetuosamente, pídeles que dejen de aplaudir y que empiecen a decir «amén». Mencione que algunos seguramente lo olvidarán y que se escucharán unos cuantos aplausos ocasionalmente, pero con anterioridad pida al resto que no se les una. Casi nadie aplaudirá semana tras semana cuando nadie más lo hace. Si usted sabe que hay personas de ese tipo en su iglesia, hable con ellos en forma privada. Pronto los aplausos rutinarios desaparecerán.

10. Permita que solamente creyentes guíen a otros creyentes en el culto de adoración

Ya que solamente aquellos que tienen el Espíritu Santo (es decir, los creyentes en Cristo) *pueden* «adorar en espíritu y verdad» (Juan 4.24), solo creyentes deberían encargarse de las funciones de liderazgo en el culto de adoración. ¿Cómo puede alguien que no es creyente dirigir a un creyente en la adoración «en espíritu y verdad» cuando el primero es incapaz de hacerlo? Sin importar si la gente percibe la función del líder como grandiosa o no, ningún enemigo que no se ha arrepentido ante Dios —sin importar que tan agradable o talentoso sea— debería dirigir la adoración a Dios. El que no puede adorar verdaderamente no puede dirigir la verdadera adoración.

Mientras que esto obviamente excluye a las personas que no se han convertido de cantar un solo o dirigir el canto congregacional, esta norma también les prohíbe cantar en el coro o tocar algún instrumento, ya que estos también son funciones del liderazgo de adoración, incluso solo cuando está como acompañante u en otra posición. Es mejor adorar sin esa voz, ese instrumento, o esa destreza, incluso si esto significa que alguien menos competente dirija o cante sin acompañamiento, que dar la impresión de que el pueblo de Dios no puede adorarle bien sin la ayuda de los que no son creyentes. Incluso es mejor arriesgarse a que la persona se sienta ofendida y deje de venir a la iglesia que ofender a Dios dándole responsabilidades del liderazgo de adoración a los que no son creyentes.

En muchas iglesias, la aplicación más difícil de esta norma será con el coro de niños u otro tipo de participación en la adoración en donde haya niños que no se han convertido. Debido a que son tan tiernos y a que sus padres adoran verlos cantando («presentándose» podría ser una palabra más apropiada), esto puede ser un asunto emocional. Recuerde, sin embargo, que nuestra adoración es la adoración a *Dios*, y nada que nos distraiga de él tiene lugar en la adoración. Una forma de adaptar el papel de los niños sin comprometer su conciencia o distraer la concentración de la congregación en Dios es hacer que los niños canten al principio, antes de que el culto inicie. Esto también les permite dirigirse a sus asientos después de su participación y distraer menos a la congregación que si lo hacemos durante el culto de adoración. Por cierto, al presentar a los niños, y al tratar de evitar la tendencia de las personas de aplaudir por algo realizado por los pequeños, dígame a la congregación que si ellos desean animar a los pequeños por lo que hicieron que lo hagan en forma verbal y no con aplausos. El lugar para que los niños demuestren sus destrezas o aprendizaje no es durante el tiempo en que deberíamos concentrarnos exclusivamente en el Señor.

Nota del autor:

Una vez que re-organicemos el texto en una forma métrica ya no estamos cantando el texto de esa traducción en particular. Pero hacemos esto para que el texto se ajuste a las estructuras musicales que conocemos más, en otras palabras, hacemos que el salmo sea más «cantable» en nuestro propio idioma. Por ejemplo, la mayoría de nosotros estamos acostumbrados a aprender y entonar canciones que rimen al final de cada línea. Pero cuando traducimos los Salmos a nuestra lengua materna, para luego re-organizar las palabras de tal forma que se ajusten a nuestros estilos líricos, perdemos algunos aspectos de la poesía hebrea. Como punto de comparación, tome cualquier poema de rima corta o las palabras de cualquier canción popular que usted conozca, tradúzcala a otro idioma, y podrá ver cómo se pierde mucha de la estructura poética. Dios nos manda a cantar los Salmos y a menos que aprendamos hebreo (y no creemos que Dios espera eso de todas las personas) debemos cantarlos en nuestro propio idioma. (Recuerde que cuando Pablo le enseñó a los gentiles a cantar «salmos, himnos y cantos espirituales», él los habría enseñado utilizando la Septuaginta, es decir, la traducción griega del Antiguo Testamento, para que así pudieran cantarlos en un lenguaje conocido para ellos, y no en hebreo). Para

cantar los Salmos en nuestro propio idioma debemos buscar formas para que estos sean «cantables», y la mayoría escoge hacer eso utilizando palabras en una forma métrica, como lo hizo Isaac Watts. Pero otros prefieren aprender algún tipo de estribillo o componer sus propias tonalidades para los Salmos para que así puedan cantarlos como aparecen en su Biblia. No es importante qué *forma* elija usted para cantar los Salmos, pero sí lo es si recuerda *cantarlos*.

Este artículo se publicó por primera vez en www.BiblicalSpirituality.org. Usado con permiso.

Título del original: *A Third Ten Ways to Improve your Church's Worship Service*

Copyright © 2002 por Donald S. Whitney.

Traducido y adaptado por DesarrolloCristiano.com. Todos los derechos reservados